

DERMATOLOGIA Y ARTE. EDICION 210.

DERMATOLOGIA Y PROSA.

Entre Ithaka y el Olimpo.

José Antonio Saenz Astort.

Existió un largo camino que nuestros ancestros comenzaron a recorrer cuando decidieron engalanar oscuras paredes de las cuevas primitivas con petroglifos y pinturas rupestres. Uno de los temas tuvo que ver con la comida primitiva, es decir, con lo que podríamos llamar la gastronomía prehistórica. El otro con la sexualidad. Amos se conjugaron para estremecer con sus acordes los cimientos mismos de la naciente humanidad.

Gastronomía, Sexo y Creatividad

Pero hubo un previo, necesario y singular momento: el homínido se puso de pie, Sus manos quedaron libres para cazar y robarle el fuego al dios de las tormentas. Cobró conciencia del tiempo y empezó a fabricar un lenguaje, mediante el cual la memoria se transmitía de generación en generación. El hombre primigenio apostó a la paciencia de construir una cultura. Satisfizo el hambre, cumplió el mandato sexual reproductivo, agotó su inventiva con el mazo que le había salvado la vida. Entonces comenzó un tiempo en que el hombre tendría tiempo. El comer se hizo gastronomía y la búsqueda se hizo arte.

Ithaka y Olimpo, Cama y Mesa

La antigua Grecia teatralizó en el Sympósion banquetes y “affaires” entre dioses:

“Cuando los dorados racimos aparecen,

Brotan de las ánforas

Los vapores envolventes del ensueño,

Y el dios hijo de Zeus

Oprime las uvas sobre los pechos de Ariadna

Y estampa en sus muslos el rojo beso del vino”.

Un soplo vital encarnó en la seductora Psikhé, cuyo lecho se sacudía de placer cuando Eros la visitaba y bebían -entrelazados- el inmortal alimento del Olimpo: la ambrosía. No lejos, sobre el Mar Egeo, la diosa Calypso sintió el peso de odisea, cuando él la cabalgaba durante largas noches de semen y sudor, mientras ella sobrenadaba la marea del orgasmo y él -al tiempo que se derramaba en sus entrañas- gritaba los nombres de Penélope e Ithaka.

El oscuro objeto del deseo

Las más antiguas cosmogonías abundan en copulaciones , festines humanos y divinos. La conjunción erótica y el deleite del paladar son, desde siempre, impulso y latencia, gozo y sufrimiento. Hombre y mujer han sentido desde el principio de los tiempos, la gran turbación -orgásmica, amenazante- del deseo que asecha y atrapa con sus fantasmas oníricos.

El deseo tiende a soltar los frenos para saciarse, o bien intenta sustituciones si no hay manera de satisfacerlo con el ser amado, pero

su culminación siempre esta precedida por la expectativa de la erótica amorosa: así como el manjar gastronómico se abrirá lentamente al paladar a partir del denso aroma de la espera. Allí se instala la rebelión del cuerpo. El deseo se hace oscura claridad que cae desde las constelaciones, persistente, cubriendo cama y mesa con vapores tibios, pegajosos e incitantes.

El arquetipo cultural del deseo nos aborda esgrimiendo la circularidad del tiempo, las amalgama del eterno redondo femenino con la fálica linealidad masculina. El ojo del huracán que penetra y es penetrado. La luminosidad de la mujer que, como su antecesora mitológica, aguarda -desnuda y desnudadora- en el centro del laberinto. Tal vez parece que susurremos con pluma de Benedetti y música de Serrat:

*“Una mujer desnuda y en lo oscuro
Es una vocación para las manos,
Para los labios es casi un destino
Y para el corazón un despilfarro.
Una mujer desnuda es un enigma
Y siempre es un banquete descifrarlo”.*



*“EL ARTE NO ES UNA COSA,
SINO UN CAMINO”.* Elbert
Hubbard.



José Antonio Saens
Astort. Escritor y
Columnista venezolano.

Raquel M Ramos M.

Contribución de la Dra.

DERMATOLOGIA Y MUSICA

Ay amores.

Letra e intérprete: Shakira.

Ay ! mi piel, que no haría yo por tí
por tenerte un segundo, alejados del mundo
y cerquita de mí.

Ay ! mi piel, como el río Magdalena
que se funde en la arena del mar,
quiero fundirme yo en tí.

Hay amores que se vuelven resistentes a los años,
como el vino que mejora con los años,
asi crece lo que siento yo por tí.

Hay amores que se esperan al invierno y florecen
y en las noches de otoño reverdecen
tal como el amor que siento yo por ti.

Ay ! mi piel, no te olvides del mar
Que en las noches me ha visto llorar
tantos recuerdos de tí

Ay ! mi piel, no te olvides del día
que se paró en tu vida,
de la pobre vida que me tocó vivir

Hay amores que se vuelven resistentes a los años
como el vino que mejora con los años

así crece lo que siento yo por ti

Hay amores que parece que se acaban y florecen
y en las noches del otoño reverdecen
tal como el amor que siento yo por tí
yo por ti...por ti...como el amor que siento yo por tí

Contribución de la Dra. Raquel M Ramos M

[Descargar pieza musical CLIC AQUI](#)